

BAJO UN SOL DE JUSTICIA

Cuando el monte es áspero y la sierra quebrada, cuando el sol justiciero abrasa monteros, perros y perreros, cuando la única manera de cortar la carrera de las reses es mediante puestos colocados en cortaderos, es cuando la montería adquiere tintes de verdadera lucha contra el monte.

Ladras, trotes, venados rompiendo el monte, cochinos vaciándose de rositas y el montero con el corazón en un puño, ahora echando la vista abajo para discernir quién es el culpable de ese tarameo, un pelín después volviéndose bruscamente para saber quién produce tanto atropello en la sierra.

La intensa berrea en la mancha a batir los días anteriores a la montería y el continuo ir y venir de las reses a los comederos hacían presagiar una montería de escándalo, la mancha esta buena comentaban los entendidos.

La mañana amaneció algo más fresca que los días anteriores, cosa que gustó a los monteros, unas nubecillas engañosas tapaban el sol y la sensación no era tan calurosa como la semana anterior.

Se monteaba la Hiedra y los morros de los enebros y el canario, única mancha que le queda a la sociedad después de los desafortunados sucesos del mes de Agosto.

En el Bar de Merche, lugar de la Junta, se presentaron noventa monteros entre socios y puestos de rehalas. La gran cantidad de acompañantes hacia que aquello más bien pareciese la romería del Rocío.

Las migas de Merche como de costumbre exquisitas. La inscripción se cerró a las 9:30, como siempre el último en apuntarse fue Jose el de Aldeanovita.

La presencia de los agentes forestales que cumpliendo con su obligación solicitaron en la mesa listados de participantes, numero de armadas, orden de partida de las armadas, planos de la mancha etc, así como la documentación a parte de los monteros hizo que el transcurso del sorteo, ya de por sí complicado por el gran número de armadas, se ralentizase.

Finalmente después de que los agentes comprobaran la documentación de las dieciséis rehalas participantes se realizó la suelta sobre las 13:30, hubo monteros que contaron antes de la suelta más de cuarenta tiros.

El calor sofocante de la jornada no dejo a los perros trabajar en condiciones, aún así la afición de los canes y el pundonor de los perreros hizo que de alguna manera se solventase la papeleta, a la hora de la recogida se vivieron situaciones dramáticas con perros incapaces de subir a los remolques y perreros al borde de la extenuación.

Destacar los puestos de Álvaro que en un puesto que llevaba dos años sin tirar mató dos venados y una cochina o el de Carlitos que en un puesto fuera de la mancha abatió de seis certeros tiros dos guarras y tres zorras.

Javier Santos, en su línea, falló un tremendo jabalí que le salió de entre los zapatos, Oski y Fonseca fallaros sendos venados que entraban muertos en sus puestos, a Félix Cabo vamos a tener que comprarle balas de regate por que sino no hay manera, falló el angelito, un ciervo y un cochino.

Tío José como de costumbre, un venado a criar. Jesús el Grande jugando al mus será una máquina pero con la escopeta... falló un venado.

A Miguel Antonio un insensato le mató un venado en las mismas narices, no te preocupes Miguel, has demostrado que eres mejor montero que él.

Miquelete otra vez se movió y otra vez que falló.

A Jose Luis se le fue un venado pinchado, o eso dice él.

Javi Aurelia tiró a un guarrapo y marchole, es que tiene el hombre tantas cosas en la cabeza.

El Presi quiso matar un marrano que pasaba por su puesto pero en esta vida no todo es querer, también marchole.

Al Secre el pobre casi lo tienen que sacar de la mancha en carretilla. Darío tenía buen puesto pero...

Chuchi Perelló no sabía si matar o no matar sabe que la perilla está sentenciada, el año que viene te espero amiguito.

Oscar Antolina y Angel iban de la mano "que buenos puestos tenemos" y es que hay que tomarse la vida con humor.

El resultado de la montería aunque defraudó a los más optimistas fue más o menos lo que se preveía: 11 ciervos y 6 jabalíes, para lo cual se escucharon más de 150 tiros y es que yo no sé que es lo que pasa en Carrascalejo últimamente, antes la gente vieja con las escopetuchas y balas recargadas que la mitad de las veces no "peían", bicho que tiraban bicho que mataban y ahora nosotros con rifles que llegan de Carrascalejo a Villar y con visores que se ve de aquí a la luna para matar un marranchón tenemos que tirarle cuarenta tiros con balas de punta de mercurio, expansivas y guiadas vía satélite.

Señores monteros, Hasta el año que viene